

Jürgen Untermann (Rheinfelden, 1928 - Pulheim, 2013)

El pasado 7 de febrero de 2013 fallecía, a los ochenta y cuatro años de edad, Jürgen Untermann, decano de los estudios paleohispanísticos y, sin duda alguna, el investigador que más definitivamente ha contribuido a la conformación de esta especialidad como una disciplina moderna.

Quienes hacemos *Palaeohispanica* deseamos manifestar el profundo pesar que nos embarga por la desaparición de uno de nuestros más respetados, influyentes y queridos maestros, estrechamente vinculado, además, a esta revista desde su misma fundación, pues le prestó un apoyo incondicional en el momento de su creación, nos honró formando parte de su Comité Científico y escribió en ella con asiduidad desde el número inicial, que, por esos azares de la vida, abrimos luctuosamente con un recuerdo para Bertha Untermann, su esposa y colaboradora de tantos años, fallecida en 2001.

El Comité Internacional de los *Coloquios sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (CLCP)*, que el prof. Untermann presidió, efectivamente desde 1985 hasta 2004 y de manera honorífica desde entonces, quiere honrar su memoria dedicándole este volumen, consagrado a publicar las actas de la undécima edición de estas reuniones, celebrada en Valencia en octubre pasado por primera vez sin su presencia.¹

Pero, más allá de su enorme talla como investigador y de la fecunda obra que nos ha legado, Jürgen Untermann supo ganarse, además, el afecto sincero de varias generaciones de estudiosos hispanos, muchos de los cuales tuvimos el privilegio de contarle como amigo y de disfrutar de su generosidad y bonhomía. Es cierto que tras el óbito solemos tender a recordar sólo los aspectos positivos de quienes ya no están entre nosotros, quizá por aquello que decía Plinio de que *cum mortuis non nisi laruas luctari* (Plin. *NH praef.* 31). Sin embargo, en este caso, las numerosas muestras de cariño y reconocimiento obtenidas en vida por Jürgen Untermann a lo largo y ancho de la vieja piel de toro estraboniana bastan para poner de manifiesto la impagable deuda de gratitud contraída con él por sus amigos y discípulos hispanos,² fruto de la cual son, entre otras muchas distinciones, los doctorados

¹ El prof. Untermann no pudo asistir por motivos de salud al Coloquio de Barcelona (2004), pero se unió a los trabajos del mismo con unas palabras de bienvenida; sí participó, a cambio, en el de Lisboa (2009).

² Entre otras, dirigió las tesis doctorales de I. Panosa, A. Quintanilla y C. Búa, en España y, en Portugal, contó con discípulos como A. Guerra.

honoris causa por las universidades de Salamanca, Santiago de Compostela y Coimbra, el Premio Príncipe de Viana de la Cultura o en el homenaje que le brindamos sus amigos hispanos con motivo de su sexagésimo quinto aniversario.³

Jürgen Untermann empezó a ocuparse de las lenguas paleohispánicas en 1958 gracias a una beca de la *Deutsche Forschungsgemeinschaft* para desarrollar un *Corpus der vorrömischen Inschriften der iberischen Halbinsel* (1958-1962), situándose así en la fructífera estela de esa pléyade de estudiosos germanos que tanto han contribuido a la construcción de los estudios sobre la Hispania antigua y entre los que no puedo dejar de mencionar a Géza Alföldy, también recientemente fallecido (2011). Para entonces contaba ya con una sólida experiencia en el estudio de las lenguas fragmentarias, adquirida en Tübingen de la mano del gran indoeuropeísta Hans Krahe. Bajo su tutela se doctoró con una tesis sobre dos importantes inscripciones oscas, *Der Wortschatz des Cippus Abellanus und der Tabula Bantina* (1954), y emprendió el estudio de otras lenguas itálicas como las sicilianas (*Die vorgriechischen Sprachen Siziliens*, Wiesbaden 1958) o el véneto y el mesapio, a cuya onomástica personal dedicó sendas monografías (*Die venetischen Personennamen*, Wiesbaden 1961; *Die messapischen Personennamen*, Wiesbaden 1964). Esta labor, junto con sus primeros estudios paleohispánicos, motivaron la llamada de la Universidad de Colonia para ocupar la cátedra de Lingüística Histórica y comparada en la que permanecería hasta su jubilación (1965-1993) y en la que continuaría después como Emérito. Abría así una fructífera línea de investigación itálica que siguió cultivando a lo largo de toda su vida y que culminó en el fundamental *Wörterbuch des Oskisch-Umbrischen* (1999), cuya relevancia científica ha sido recientemente subrayada por una publicación colectiva.⁴

A fines de los años 50, cuando Untermann inició su andadura paleohispánica, el estudio de las *Trümmersprachen*⁵ peninsulares se encontraba en los inicios de su desarrollo moderno. Apenas habían transcurrido tres decenios desde que Manuel Gómez Moreno lograra el desciframiento de la escritura ibérica nordoriental —apenas difundido fuera de España— y, menos aún, desde que Antonio Tovar diera argumentos definitivos a favor de la existencia de una lengua céltica en Hispania. A lo largo de los años siguientes Untermann, siempre con un enorme respeto por las contribuciones de sus colegas hispanos, produjo una serie de trabajos realmente seminales que

³ I. Adiego, J. Siles y J. Velaza (eds.), *Studia Palaeohispanica et Indogermanica J. Untermann ab amicis Hispanicis oblata*, Barcelona 1993, que se sumaba al homenaje internacional editado por F. Heidermanns, H. Rix y E. Seebold (eds.), *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag*, Innsbruck 1993.

⁴ J. L. García Ramón, D. Kölligan y P. Poccetti (eds.), *Sprachkontakt und Kulturkontakt in alten Italien: Onomastik und Lexikon. 10 Jahre nach Untermann's "Wörterbuch des oskisch-umbrischen"*, *Linguarum varietas* 2, 2013.

⁵ Como gustaba denominar J. Untermann a las lenguas fragmentarias: J. Untermann, *Trümmersprachen zwischen Grammatik und Geschichte*, Opladen 1980.

marcaron profundamente la investigación de las lenguas paleohispánicas. Es el caso de *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien* (Wiesbaden 1961),⁶ “Zur Gruppierung der hispanischen Reitermünzen mit Legenden in iberischer Schrift”(1964),⁷ *Elementos de un Atlas antroponímico de la Hispania Antigua* (Madrid 1965) o “Zur Endung des Genitiv singularis der -o- Stämme im Keltiberischen” (1967),⁸ por citar sólo algunos. Cada uno de ellos supuso un hito fundamental en su ámbito específico, tanto por su valor metodológico como por sus aportaciones concretas, que, además, desbordaban ampliamente el campo de la lingüística por sus implicaciones culturales e históricas.⁹ Por ejemplo, su agrupación de las cecas con leyendas en lenguas vernáculas mediante argumentos geográficos, tipológicos y lingüísticos rompía con la vieja tradición basada en criterios pseudo-étnicos —aún hoy no del todo desterrada—, abriendo la posibilidad de una valoración mucho más rica, rigurosa y flexible de los documentos monetales. Pero quizá una de sus aportaciones más relevantes fue la plasmación cartográfica, a través de la onomástica, de los dos grandes dominios lingüísticos peninsulares, indoeuropeo y no indoeuropeo, materializada en la conocida línea *-briga / ilti-, ilu-*, matizada en Andalucía por los topónimos en *-ip(p)o-* y *-oba-, -uba-*, y complementada por las áreas lusitana y eusquérica. Con ello se ponía de manifiesto por vez primera con total claridad uno de los elementos más definitorios de las antiguas sociedades paleohispánicas: su diversidad cultural y lingüística.

Más tarde Untermann participó activamente en los trabajos del *I CLCP* (1974), celebrado en Salamanca al calor del reciente descubrimiento del primer bronce de Botorrita. Esta reunión, primera de una serie que con el presente volumen alcanza su undécima edición, puede considerarse como el hito fundacional de la paleohispánica moderna, naturalmente junto con la aparición, al año siguiente, del primer volumen de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* (Wiesbaden 1975-), plasmación del proyecto que en 1958 le trajo a la península Ibérica. La substitución de la vieja obra de A. Schulten, *Monumenta Linguae Ibericae* (Berlin 1893), por un *corpus* moderno, completado en poco más de veinte años, constituye sin duda la aportación más determinante del prof. Untermann a los estudios paleohispánicos. Tras el primer volumen, dedicado a las leyendas monetales, siguieron el segundo, consagrado a las inscripciones ibéricas del sur de Francia (1980), y el tercero, que se ocupó de las hispanas (1990) —incluyendo su fundamental

⁶ Traducido al castellano en: J. Untermann, “Estudio sobre las áreas lingüísticas pre-romanas de la Península ibérica”, *APL* 10, 1963, 165-192.

⁷ J. Untermann, “Zur Gruppierung der hispanischen Reitermünzen mit Legenden in iberischer Schrift”, *MM* 5, 1964, 91-155.

⁸ J. Untermann, “Zur Endung des Genitiv singularis der -o- Stämme im Keltiberischen”, *Beiträge zur Indogermanistik und Keltologie, Julius Pokorny zum 80. Geburtstag gewidmet*, Innsbruck 1967, 281-288.

⁹ Véase al respecto, por ejemplo, la valoración de J. Gorrochategui, “Jürgen Untermann (Rheinfelden, 24/10/1928 - Pulheim, 07/02/2013)”, *Complutum* 24, 2013, 207-210.

tratamiento de la onomástica personal—, para concluir con el cuarto que reunía las que Untermann denominó ‘tartésicas’, las celtibéricas y las lusitanas (1997). Pocas lenguas atestiguadas fragmentariamente disponen de un catálogo crítico tan completo y riguroso de su documentación epigráfica, en el que, además, concurre la rara circunstancia de ser obra de una sola persona y ejecutada en un tiempo realmente breve dada la amplitud de la tarea. Dotado de un aparato gráfico sistemático, minuciosos estudios paleográficos—como sus fundamentales tablas de alógrafos—, exhaustivas bibliografías, completos índices, introducciones arqueológicas e históricas, y síntesis lingüísticas y epigráficas, los *Monumenta* conforman sin duda la obra de referencia por antonomasia de la paleohispanística. En ellos convergen los intereses del lingüista y el rigor en el examen de las escrituras y de los documentos epigráficos y numismáticos en cualquiera de las lenguas paleohispánicas, sin perder nunca de vista el contexto arqueológico, cultural e histórico en general. Estos son, precisamente, los principios metodológicos y el espíritu científico interdisciplinar que nos animan todavía a los cultivadores de la Paleohispanística y sobre los que se basan sus periódicos Coloquios.

Una obra de esta magnitud exigió a Jürgen Untermann recorrer de un extremo al otro la península Ibérica y examinar sobre el terreno o en los museos centenares y centenares de inscripciones, una tarea hercúlea que le permitió establecer sólidos lazos con numerosos estudiosos y le convirtió en el más avezado conocedor de las escrituras y las lenguas locales hispanas. De su destreza pude ser testigo privilegiado cuando compartí con Javier de Hoz y con él —acompañado siempre por Bertha— la apasionante labor de editar el tercer bronce de Botorrita (1996),¹⁰ una tarea que terminó de estrechar nuestros vínculos de amistad y del que surgió la celebración en Zaragoza del VII CLCP (1997): precisamente en la sesión de clausura de ese coloquio, flanqueado por J. Untermann y A. Beltrán Martínez, les definía a ambos como exponentes del arquetipo universitario “presto a enseñar, de curiosidad insaciable, estimulante y enriquecedor para quienes le rodean”.¹¹

Jürgen Untermann, delicado como era, tuvo la gentileza de despedirse oficialmente de todos nosotros en la clausura del X CLCP, celebrado en Lisboa en 2009, el último al que asistió físicamente, del brazo de su compañera de los últimos años, Ulla Jacobsen. Allí recordó los nombres de tantos sabios y colegas, vivos y muertos, con los que compartió su pasión paleohispanística para concluir con estas serenas palabras: “Con toda probabilidad es este coloquio el último al cual puedo asistir y por lo tanto me importa mucho hacer constar que para mí ha sido una enorme alegría el haber encontrado durante los días pasados tantos buenos amigos, viejos y jóvenes, que me han

¹⁰ F. Beltrán, J. de Hoz y J. Untermann, *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza 1996.

¹¹ F. Beltrán, “Discurso de clausura”, VII CLCP, Salamanca 1999, 25.

Jürgen Untermann (Rheinfelden, 1928 - Pulheim, 2013)

ido acompañando, cada uno en su momento, los seis decenios de mi vida paleohispánica. A todos ellos mi más cordial agradecimiento”.¹²

Gracias a ti, Jürgen, por cuanto nos has dado. Todos los paleohispanistas, con Bertha también en el recuerdo, nos unimos a tu esposa, Ulla, y a tus hijos, Matthias, Anne, Stephan, Peter, Elisabeth y Esther, y demás familiares y amigos en el duelo por tu ausencia. Tu recuerdo permanecerá vivo no sólo en cuantos tuvimos el privilegio de aprender de ti y de disfrutar de tu generosidad en vida, sino también en cuantos cultiven esta disciplina en un futuro, pues encontrarán en tu obra una sólida referencia, mucho más duradera de lo que tú mismo al final de tu vida valoraste,¹³ y no sólo por los *Monumenta* —que esa es precisamente la función memorialista del *monumentum* en la tradición clásica—, sino por tantas otras contribuciones fundamentales y, sobre todo, por tu inmarcesible legado humano.¹⁴

*Francisco Beltrán Lloris
Universidad de Zaragoza
Grupo de Investigación Hiberus*

¹² J. Untermann, “Sessão de encerramento”, *X CLCP*, Zaragoza 2009, 20.

¹³ J. Untermann, “Salutación”, *IX CLCP*, Zaragoza 2005, 13-15.

¹⁴ En los últimos meses diversas notas necrológicas han sido dedicadas al prof. Untermann. Entre ellas: M. Almagro, “Jürgen Untermann (1928-2013) *in memoriam*”, *Lucentum* 31, 2012, 9-14; J. L. García Ramón, http://ifl.phil-fak.uni-koeln.de/fileadmin/linguistik/hvs/pdfs/Nachruf_Juergen_Untermann.pdf; Gorrochategui 2013 (n. 9); J. Velaza, “En recuerdo de Jürgen Untermann”, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 11, 2013, 11-13.